

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ARQUITECTO GUILLERMO RUBIO JÁUREGUI PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA^R DE PLANIFICACIÓN

Por: Arq. GUILLERMO RUBIO JÁUREGUI

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 113, Volumen 33
1978*

INTRODUCCION

Continuamos hoy con la segunda jornada del foro Bogotá 78 que bajo los auspicios de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Seccional Bogotá, la Sociedad Colombiana de Planificación, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Javeriana, el Instituto Agustín Codazzi, y "El Espectador" se viene realizando en un todo de acuerdo con la Sociedad Geográfica de Colombia.

Como tuve oportunidad de decirlo ayer, queremos con este foro llevar a todos los miembros de la Sociedad Geográfica de Colombia nuestra felicitación en el aniversario de su fundación. Setenta y cinco años de existencia de una institución científica sin ánimo de lucro es en nuestro medio un hecho insólito y el poder recorrer este largo trecho en el tiempo a pesar de nuestra característica inconstancia y del sinnúmero de inconvenientes que en una u otra forma habrán intentado su disolución y su naufragio, hace que esta fecha la celebremos con devoción, admiración y respeto.

Todos sabemos que esta clase de instituciones grandes en sus finalidades y fundamentales para el afianzamiento de nuestra personalidad cultural subsisten gracias a un puñado de visionarios que sacrifican tiempo y esfuerzo en aras de una empresa que saben limpia, conveniente, importante y necesaria.

Por eso, es esta una buena oportunidad para que destaquemos la labor de la junta directiva de la Sociedad Geográfica de Colombia y le rindamos un homenaje de admiración y respeto en la persona de su presidente el doctor Clemente Garavito, presente aquí con nosotros.

LA SABANA Y BOGOTA

Pretendemos esta noche repasar un poco la situación de Bogotá y la Sabana desde el punto de vista de la planificación. Creemos necesario volver a despertar el interés colectivo por este tema que será siempre palpitante para nuestra ciudad capital; para el futuro de nuestra Sabana y para ese equilibrio que ha de reflejarse en Colombia en el desarrollo de nuestras grandes ciudades y su entorno agrario.

Hoy contamos con cuatro invitados más que tratarán diversos aspectos del tema y que irán reemplazándose en este estrado para que al final podamos hacer un corto diálogo con los asistentes. Pero antes de que esto ocurra voy a dejar planteados algunos puntos de vista que podrán servir de referencia en el desarrollo de nuestra reunión.

La Sabana: Este rincón de tierra que hoy ocupamos y que estamos ayudando a mancillar con tanta vehemencia, representó un don de la naturaleza por su fertilidad, por su belleza, por su clima, por su vegetación, por su fauna. De las tormentosas aguas de Bachué a la plácida sabana de don Tomás Rueda Vargas hay un armónico discurrir entre lo bucólico y lo sublime. La vida se desliza como sus límpidas cascadas y este emporio generoso y amplio parecía una fuente inagotable. En pocos sitios del mundo se dieron cita tantas y tan acogedoras condiciones para un desarrollo pleno del ser y de la vida humana.

La Conquista: ¿Por qué milagroso encanto fueron atraídos los conquistadores a estas remotas tierras? ¿Cómo se convirtió nuestra apartada Sabana en sitio y encuentro de expedicionarios que presurosos trataron de asentarse primero en estas tierras vírgenes?

Un raro encanto, un especial hechizo todavía sin descifrar fue sirviendo de mágico imán que hacía olvidar penas y fatigas para atraer al conquistador ---español o germano, centauro o infante-- desquiciados unos y otros por la alucinación de El Dorado.

Qué lejos estuvieron todos de saber que sí existió El Dorado y que ellos lo descubrieron y lo hollaron con sus pasos. Aquí en esta Sabana; aquí en esta tierra maravillosa; aquí en esta geografía de la fertilidad; aquí bajo nuestros pies está El Dorado que la naturaleza brindó a América.

La Fundación: ¿Quién fundó a Bogotá? Fue don Gonzalo Jiménez de Quesada como lo aprendimos en la escuela con las variantes que hoy el espíritu investigativo de un Carlos Martínez nos ha descubierto? Sería posible que nuestros antepasados los aborígenes chibchas pobladores de esta parte de nuestra geografía no hubieran fundado sus poblados justamente en esta parte que hoy ocupamos y que simplemente los recién llegados confirmaran el primitivo asentamiento y acomodándose en la fundación aborígen tuvieran aliento para alzar sus vísceras --recorrer con sus ojos cansados esa pradera verde y exclamar: "Tierra buena, buena tierra que pone fin a nuestra pena...".

Pero si de fundación hablamos no resisto la tentación de decir en voz alta lo que comentaba alguna vez en tertulia irreverente: "A Bogotá no la fundó nadie, simplemente don Gonzalo perseguido por las lluvias dijo a sus tropas: "Acampemos en estas doce chozas que cuando escampe nos vamos ... " y así mientras esperaban que escampara pasó el tiempo; la ciudad se fundó, .. creció y se desarrolló.

"BOGOTA Y LA SABANA, UN MATRIMONIO DESAVENIDO".

Cualquiera que sea el origen mismo de nuestra ciudad lo que inicialmente se conformó como un armonioso encuentro entre la naturaleza y el hombre fue perdiendo su equilibrio y el núcleo primitivo adquirió un cáncer multiplicador que ha venido avanzando sobre sus límites verdes cada vez con, más fuerza y con menos control.

Nuestra fértil Sabana se bate hoy en retirada; mermadas y contaminadas sus aguas; destruidos sus cerros; truncada su vegetación autóctona; violada y destrozada en sus mismas entrañas.

La Ciudad: Ayer, todopoderosa y vencedora va también mostrando síntomas inquietantes de desequilibrio dentro de un planteamiento inhumano, clasista e irracional.

Qué lejos vamos quedando del ideal auténtico de la "polis" para el hombre y qué progresión geométrica se va operando en los cambios de villa a pueblo, de pueblo a ciudad, de ciudad a gran ciudad, a metrópoli a megalópolis.

LA PLANIFICACION

¿Existe planificación en nuestra ciudad?

¿ Estamos conscientes de lo que ésta herramienta nos permite y podemos usarla?

Hace algunos días y como resultado de mi inmerecido nombramiento a la presidencia de la Sociedad Colombiana de Planificación, recibí una invitación para asistir a un apartado barrio del sur donde los vecinos querían dialogar sobre la planificación. Nada tan estimulante como una invitación de estas pues sólo si la base misma del pueblo nos identifica tendrá razón nuestra tarea.

Asistí desde luego complacido a la invitación del barrio del sur y cuál no sería mi sorpresa al encontrar a un auditorio de gentes muy humildes y compuesto en casi su totalidad por matrimonios jóvenes. Al iniciar la reunión caí en cuenta de la confusión reinante pues los asistentes querían toda la información sobre la planificación familiar y los métodos anticonceptivos,

Cómo lamenté no contar con la ayuda y la presencia del doctor Miguel Trías, apóstol de estas disciplinas pero ante su ausencia y ante la imposibilidad de huir de aquel auditorio, busqué que se aplazara el tema para próxima oportunidad y traté de esbozar planteamientos elementales de la planificación física y su incidencia también capital en todos los estratos. Los asistentes en su unanimidad me confesaron que jamás habían oído hablar de tales temas. Ni sospechaban la existencia de un tipo de planificación diferente de la estrictamente familiar. La experiencia es valiosa y nos pone en evidencia la necesidad de sacar la planificación de los anaqueles empolvados para darle actualidad y buscar un interés colectivo en su desarrollo y en su éxito.

Es una "Planificación participante" la que Alberto Mendoza nos ha venido esbozando con tanta insistencia.

Mientras no logremos objetivos claros con profundo respeto popular, nuestros intentos planificadores no serán más que buenas intenciones que en nada contribuirán a las soluciones que la vida moderna nos reclama con angustia. Uno de cuyos temas es el planteado hoy por la Sociedad Colombiana de Planificación.

Ese es el reto universal al urbanismo -a la planificación- a la capacidad de preveer y elegir. Un reto sin dilación posible que debemos enfrentar con decisión resuelta. Un desafío que el hombre actual no puede rehuir y que necesita de la concentración de todas sus fuerzas para resolver con éxito en el menor tiempo posible.

De su acierto o fracaso dependerá inexorablemente el destino de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

Tenemos en nuestras manos la tremenda responsabilidad de la época, pero mientras existan entidades como las que hoy nos agrupamos en este foro y mientras se mantenga la decisión inquebrantable de no claudicar "la luz de la esperanza seguirá alumbrando el camino de la tierra prometida".

